

154 (118)
REVERENDO FARISSIER
EL PRADO, LYON.

J. M. J. [Limonest, mayo 1878]

Querido hermano y amigo:

Sor Marie Catherine fue ayer a Perron a acomodar allí a la corpulenta Pauline, que tiene 45 años y está con nosotros desde hace siete. Una vez que había hecho su primera comunión, había que tratar de encontrarle algún lugar, pues nuestro objetivo es-taba logrado.

Respondieron a Sor Marie Catherine que el momento era favo- rable, porque que se iba a inaugurar en Perron un edificio nuevo para alojar en él probablemente a personas así, pero que se nece- sitaba la protección de un administrador, del Sr. de Monteynard, por ejemplo, que es uno de los principales. Será necesario, pues, que usted tuviera la bondad de visitar al Sr. de Monteynard antes de la Ascensión, ya que ese día tendrán consejo los administradores para la admisión de aspirantes, y pedirle que reciba a la nuestra.

No haría falta decir que está en Limonest, sino simplemente que está en nuestra obra y que, habiendo hecho ya su primera comunión, no puede continuar con nosotros. Que Dios bendiga sus gestiones.

Hará falta un certificado médico que atestigüe que es idiota y otro del comisario diciendo que es pobre y que la tenemos reco-gida en nuestra obra desde hace siete años.

Cuídese para trabajar siempre con celo para la gloria de Dios. Hasta el miércoles. Todo suyo.

A. Chevrier

Adjunto una carta para el Sr. de Monteynard pidiéndole que reciba a esta mujer.

155 (119)
[CLAUDE FARISSIER]

J. M. J. [1978]

Querido hermano y amigo:

Que la Srta. Grivet siga los ejercicios que le dí los años anteriores, que lea la renuncia a sí mismo de Mons. de Ségur; ha debido comprar varios ejemplares para los latinistas; dígale que le pido uno para mí.

El Evangelio dice: Haced el bien sin esperar nada a cambio. Es el momento de aplicarlo y una lección para usted para no aceptar comer en casa de las personas a las que se presta un servicio, pues así es como suelen pagarnos; y ese pago es demasiado poca cosa para aceptarlo. Aviso.

Trate de colocar a Sor Agnès y a la Srta. Thérèse lo antes posible, sin faltar de ninguna manera a la caridad.

Todo suyo y saludos en Nuestro Señor

A. Chevrier

156 (120)
RVDO. FARISSIER, CAPELLÁN DE LA PROVIDENCIA DEL PRADO
C/ CHABROL 55, LYON-GUILLOTIÈRE.

J. M. J. [Vichy, 14 Junio 1878]

Querido hermano y amigo:

Hemos llegado a Vichy esta tarde, a las 4. Estamos alojados en la calle de la Chaume, en casa del Sr. Corré-Busson. Nuestro estado de salud es poco más o menos el mismo.

Tenga la amabilidad de enviarme mi Celebret, para poder celebrar la Santa Misa al menos el domingo.

Rece por mí y pida prudencia.

Salude a todos los hermanos en Nuestro Señor en el sacerdocio. Y a las hermanas. Saludos para todos nuestros hijos.

Que la paz de Dios esté con vosotros

A. Chevrier

157 (109)

[FRANÇOIS DURET]

J. M. J.

16 junio 1878

Querido hermano y amigo:

Le envió la carta del Sr. Thibaudier, nuestro vecino, pidiéndonos que admitamos a un muchacho de 11 años. Dígame usted que este niño es demasiado joven; no creo que usted tenga sitio para él; usted verá, en todo caso examine en su prudencia y caridad si puede admitirlo, pero no en perjuicio de los más desgraciados y mayores que él. Tenga ánimo; los pobres y los desheredados, los ignorantes y los pecadores son nuestra porción, y nuestro lote no es el más pequeño, quiera Dios que podamos dar abasto a tanta tarea.

He recibido mi celebret, que me envió el amigo Delorme, gracias; hoy he podido celebrar el Santo Sacrificio y he pedido por todos ustedes, para que tengan todos el espíritu de Dios. No dejemos de pedirlo todos los días y de buscarlo en la vida, los ejemplos y las palabras de Nuestro Señor. En cuanto a nuestra vida material, siempre es más o menos la misma. Mañana lunes comenzaré mi tratamiento de las aguas, con regularidad. Si las aguas de la tierra pudieran cambiarse en aguas de gracia, estaríamos abrevados, porque llueve constantemente.

Es curioso cómo el mundo trata de retener la vida del cuerpo. Cuántos cuidados, cuántos remedios, cuántas precauciones para conservar esta vida material. Si hiciéramos tanto por retener la vida espiritual, por mantenerla y conservarla, qué buena salud tendríamos. Trabajemos por adquirir la vida del alma que no perece, y rece usted para que yo crezca más bien en esa salud espiritual, que es infinitamente más útil que esta salud corporal siempre precedera, mientras la otra no muere jamás.

Mi madre va tirando. Sor Antoinette parece ir un poco mejor, el reposo le viene muy bien.

Deme noticias del Prado. Si Dios me da salud suficiente, la emplearé en pasar algún tiempo en Saint Fons, trabajando en nuestra obra y tratando de adquirir el espíritu de Dios que creo debe existir en medio de nosotros.

Presente mis saludos afectuosos al Padre Jaillet, al Padre Dutel, al Padre Jacquier. No creo que haya regresado ya el Padre Bernerd; si acaso ha regresado, no olvide darle mis saludos.

Saludos a todos los hermanos, a todos los niños, tanto de la primera comunión como de la escuela clerical.

A todas las hermanas que trabajan por Dios y nos ayudan en nuestra obra. A todas las niñas y a cuantos están unidos a nosotros en Nuestro Señor.

Saludos afectuosos al Sr. Chamba y a nuestros prefectos.

Pidamos para que la obra de Dios crezca y se multiplique por medio de vosotros y que vosotros crezcáis también en la pequeñez y la humildad, para que la obra de Dios sea estable y aprendáis cada día más a catequizar a los pobres, a instruir a los ignorantes y a entregaros por los desgraciados.

Pida por mí, yo pido sin cesar por usted.

Que el Espíritu del Señor esté con todos nosotros y nos haga fructificar en el bien.

A. Chevrier
c. de la Chaume, Casa Corré-Busson, Vichy, Allier

158 (121)

RVDO. FARISSIER, CAPELLÁN DE LA PROVIDENCIA DEL PRADO
LYON-GUILLOTIÈRE.

J. M. J. [Vichy, 14 junio 1878]

Querido hermano y amigo:

Contesto a todas esas pequeñas cuestiones que usted me plantea en sus últimas cartas.

Envié un giro postal a Maurice Daspres al Seminario de Grenoble. En cuanto a la Srta. Marmoiton, que la familia discuta con la comunidad en lo concerniente a la pensión, no es asunto nuestro. Si, como usted dice, la comunidad no está segura, que se coloquen en otra parte.

En cuanto al Rvdo. Clerc, empléelo con los niños más pequeños, como ya ha hecho usted; es un buen trabajo a realizar, y es necesario hacer siempre buenas obras; nuestra casa debe ser el refugio de los desgraciados, de los afligidos y de aquellos a los que el mundo no quiere. Venid a mí todos los que estáis afligidos y yo os aliviaré. Ante omnia charitatem mutuam habentes et continuam. Si su hermano cae en alguna falta, repréndalo con humildad, pensando que si usted se hubiera encontrado en las mismas circunstancias, habría hecho lo mismo. Qué seríamos nosotros si Dios no nos sostuviera? Nuestra casa es el refugio del pecador, cualquiera que sea, y seamos felices de recibirlos y de servirles. Oh, sí, es un bello regalo que le hago, pues le doy a usted ocasión de practicar la humildad y la caridad; qué importa lo que diga el mundo mientras nosotros hacemos el bien.

En cuanto a dar dinero a Sor Madeleine, ya le he enviado al Sr. Dutel, que se lo pida a él, pero que no gaste sin la autorización de sus superiores; no se debe hacer más de lo que se puede.

He recibido una carta de Perrichon, que enviaré al Rvdo. De-lorme.

En cuanto a su visita a Vichy, cuánto me gustaría verlo, pero antes de darse un gusto es necesario consultar su necesidad; hay que actuar como pobres en todo; me siento desgraciado por haber actuado como rico al venir aquí, porque esto no es el lugar de un pobre.

Dígame si las señoritas Dussigne están en Lyon y, si están allí, presénteles mis respetos y mis sentimientos de gratitud y deme noticias tuyas.

El sábado vi al Padre Bernerd, que vino a verme a Vichy y que debe regresar hoy a Lyon. Preséntele mis respetos y mis sentimientos más afectuosos. Envíeme una pequeña hoja de examen de conciencia; estoy copiando el catecismo y esta hoja me será útil.

Busque un pintor que le haga los dos pequeños murales que hay en la capilla particular: el Pesebre y el Tabernáculo, para poder colocarlos en Saint-Fons y en el nuevo locutorio; que los haga del mismo tamaño.

Dígame qué hay de la adquisición del nuevo terreno que hay detrás de la cocina. Haga colocar el suelo del nuevo locutorio una vez esté seco, para poder utilizarlo. Pinte las ventanas del mismo color que la puerta grande. Creo que la pintó el señor François.

Haga limpiar Saint Fons para que los de tercero puedan hacer allí pronto su retiro.

Estos son, más o menos, los encargos que tenía que hacerle.

Voy a escribir a las Hermanas, al Padre Jaillet, y al Padre Jaricot. Estoy avergonzado de vivir en la ociosidad mientras usted trabaja, usted que apenas puede dar abasto al trabajo. Estoy copiando de nuevo mi catecismo, que debe ser para nosotros un asunto importante. Pida a Dios por mí; no le olvido a usted ni un solo día; yo voy bien, pida sobre todo por la curación del alma para poder acabar la obra de Dios, es lo esencial, el resto nada.

Saludos a todo el mundo, en general y en particular; no le olvido y estoy siempre con usted, unido en Nuestro Señor Jesu- cristo, nuestro Maestro.

A. Chevrier.

159 (110)

[FRANÇOIS DURET]

J. M. J.

[Vichy, comienzos de julio, 1878]

Querido hermano y amigo:

Gracias por su hermosa carta; si los pillos de los hermanos le impidieron a usted escribir cuando le correspondía, se ha des-pachado bien usted con esta larga carta.

Sea siempre alegre y amable, es una de las cualidades de un servidor de Dios. El tiempo pasa, se me hace largo el retorno con vosotros, que sois mi verdadera familia, se

me hace largo el tiempo alejado de mis hijos y de mi pequeño rebaño; quiero regresar junto a vosotros un poco más fuerte y con mejor aspecto que cuando salí; aún sin sentirme del todo restablecido, puesto que muchas cosas no las puedo digerir y tengo que estar siempre se- leccionando; pero a pesar de todo, voy mejor. Quiero regresar, por lo tanto, el lunes por la tarde, a las 3 h 20. Saldremos en el tren de las 9.30 de Vichy, para coger el que va de Paris a St.Germain-des-Fossés.

Sor Antoinette va mucho mejor, mi madre tampoco anda mal, y la Srta. Jenny sigue poco más o menos, en fin, Dios sea bendito, el cuerpo va mejorando; si también el alma fuera mejor, porque es ahí donde está la verdadera vida.

Con gozo veremos de nuevo nuestro pobre Prado y sobre todo a sus habitantes.

Tenga la bondad de decir al Sr. Suchet que vaya a la estación con su cochecito para recoger nuestro pequeño equipaje. Habrá que decírselo varios días antes para evitar que vaya al día siguiente, es un buen hombre este Padre Suchet y bien pudiera suceder que fuera al Paraíso antes que nosotros; va más deprisa, posiblemente en el camino espiritual que en el temporal.

Tengo muchas cartas sobre mi mesa, al menos veinte; dígalas a toda esa buena gente que la semana próxima les reponderé de vi-va voz.

Gracias al buen amigo Broche, por su carta en la que me da detalles de su clase y de las personas que me interesan. Salude de mi parte al Padre Jaillet y pienso que se irá consolando de la pérdida de tan buena vaca, que nos daba a todos tan buena leche. Hay que ser agradecidos con Dios por todos sus beneficios y sobre todo por tan buenos animales como nos ha dado para ayudarnos y alimentarnos en nuestras necesidades.

Responderé al amigo Farissier sobre los diversos puntos que me plantea en su última carta.

Mis saludos al Padre Dutel y al Padre Jacquier.

Salude a todo el mundo, en la espera de poder abrazarle cordialmente, para trabajar juntos en nuestra conversión y en nuestra santificación.

Saludos a todas las hermanas y a todos nuestros niños.

Pida por nosotros, o mejor, gracias por sus buenas oraciones.

Su muy entregado hermanito en Jesucristo.

A. Chevrier

Ya sé que el Padre Berne se encuentra en Roanne.

160 (122)

RVDO. FARISSIER, CAPELLAN DE LA PROVIDENCIA DEL PRADO
C. CHABROL 55, LYON-GUILLOTIERE.

J. M. J. [Vichy,] 6 de julio de 1878

Querido hermano y amigo:

Tenga a bien decir a la señora Mioche que no puedo ir a La- mothe, que no puedo ausentarme demasiado tiempo de la casa y que el lunes por la tarde, pasado mañana 8 de Julio, regresaré al Prado en el tren de las 3 y media.

Le agradezco su caritativa invitación, pero no podré hacerle ningún servicio y tengo ante todo que realizar el trabajo de Dios; cada uno a su trabajo.

Saludos a todo el mundo
y que la bendición de Dios esté con todos nosotros.

A. Chevrier

161 (123)
RVDO. FARISSIER,
PROVIDENCIA DEL PRADO, LYON.

J. M. J.

17 Septiembre 1878

Querido hermano y amigo:

Me alegro de que haya arreglado las cosas con la Srta. Cha- puis. Pienso que todo irá mejor, una breve visita hace siempre más que todo lo demás.

En cuanto al albañil, puede pasar por casa del Sr. Jutton a dejar sus acarreo, es lo convenido. También convenimos que le- vantaremos a medias una cerca de tres metros de alto y 50 centí- metros de ancho. Tenga la bondad de ver los límites fijados por el geómetra, y tomar 25 centímetros del vecino y 25 nuestros.

El muro lo deben pagar los dos propietarios, es necesario que sea en piedra, como el resto de las cercas vecinas.

Gracias por sus encargos tan bien hechos.

Saludos a todos

A. Chevrier

Sin sobre, sin lacre.

162 (138)
[NICOLAS DELORME)

1878

Las penitencias corporales son muy útiles, pero lo son más las espirituales y es necesario saber tomar las unas con modera- ción y prudencia y las otras con alegría y amor, para su santifi- cación. Me gustaría verle aceptar penitencias humillantes que con- trariaran su voluntad, usted es por naturaleza voluntarista e independiente, poco regular en su vida; es necesario que nuestras penitencias nos hagan santos y buenos para el prójimo.

Me gustaría que tomase como penitencia rezar el breviario con exactitud: maitines, la víspera; las horas menores, por la mañana; que no saliera usted sin permiso, que hiciera todos los esfuerzos necesarios para cumplir sus ejercicios y que fuera muy regular en los ejercicios de la escuela.

Que cuando haya faltado a algún ejercicio cualquiera, se acuse y pida una penitencia.

En cuanto a las penitencias corporales, no puedo permitirle todas las que indica usted. Sabe cómo hemos perdido al pobre Gé- non; quiso hacer excesos en este género y además sin nuestro per-miso y a pesar nuestro, y ha muerto un poco por su culpa.

Encuentro demasiado exageradas sus penitencias, redúzcalas como más arriba le he indicado.

Pidamos cada día el espíritu de Dios para que nos guíe y nos haga caminar por el buen camino de humildad, de penitencia, de pobreza, de caridad, que nos hace santos.

Que Jesús, nuestro buen Maestro, le bendiga y le haga dar buenos frutos.

A. Chevrier